

Gloria Martínez Leiva, *Mariana de Neoburgo, última reina de los Austrias. Vida y legado artístico*. Colección Los Austrias, (Madrid: CEEH, 2022), 430 págs., 146 ils., (ISBN: 978-84-18760-08-02)

En los últimos años, el interés por la etapa final del Siglo de Oro español se ha hecho patente a través de múltiples estudios y congresos dedicados a intentar dar luz al reinado del último de los Austrias, Carlos II¹. Eso ha llevado a que la visión negativa y llena de mitos de la figura de este soberano se haya ido rebatiendo a base de documentación y el análisis riguroso por parte de diversos historiadores. Esta misma labor también se ha realizado con Mariana de Austria, madre de Carlos II y reina regente durante su minoría de edad, a través de un buen número de trabajos que ha permitido una mejor comprensión tanto de su persona como de esta etapa clave en España que supuso la segunda mitad del siglo XVII². Los estudios sobre Mariana de Austria además han permitido poner el foco en la importancia capital que las mujeres de la Casa de Austria tuvieron en el gobierno y en las relaciones internacionales de la monarquía, surgiendo también en época reciente multitud de estudios e iniciativas para intentar situar en el lugar que se merecen a las reinas españolas³. Pese a todo ello, uno de los personajes que seguía estando envuelto en la leyenda negra que cubrió parte del siglo XVII español era la figura de la reina Mariana de Neoburgo, segunda esposa de Carlos II.

Dentro de esta línea de investigación, el presente libro constituye la primera revisión historiográfica de la figura de esta reina, cuyos estudios anteriores databan en muchos casos de principios del siglo pasado⁴. La autora, la doctora Gloria Martínez Leiva, utiliza para esta puesta al día del conocimiento sobre la soberana no sólo multitud de fuentes y documentos inéditos, sino que también se sirve del arte para, a través de sus retratos, sus gustos artísticos o su promoción de obras, hacer una renovada interpretación de su figura. El trabajo es fruto de su tesis doctoral, leída en la Universidad Complutense en el año 2019, si bien arrancó

¹ Ejemplo de ello son los estudios de Luis Ribot (ed.), *Carlos II. El rey y su entorno cortesano*, (Madrid: CEEH, 2009) o Bernardo García y Antonio Álvarez-Osorio (eds.), *Vísperas de Sucesión. Europa y la monarquía de Carlos II*, (Madrid: Fundación Carlos de Amberes, 2015).

² Laura Olivan, *Mariana de Austria: Imagen, poder y diplomacia de una reina cortesana*, (Madrid: Editorial Complutense, 2006) y Silvia Z. Mitchell, *Queen, Mother, and Stateswoman*, (Penn State University Press, 2019).

³ Entre los proyectos más significativos se encuentra el de Beatriz Blasco, Sergio Ramiro y Jonatan J. López (eds.), *Las mujeres y las artes. Mecenas, artistas, emprendedoras, coleccionistas*, (Madrid: Ed. Abada, 2021); el I+D Agenart [<https://agenart.org/>] dirigido por la doctora María Cruz de Carlos Varona; y la iniciativa *Protagonistas femeninas* dirigida por la profesora Noelia García Pérez y que intenta mostrar el papel destacado desempeñado por las reinas en la formación de las colecciones del Museo Nacional del Prado.

⁴ Hasta el momento los estudios más importantes sobre la reina Mariana de Neoburgo eran los de Édouard Ducéré realizados a finales del XIX y principios del siglo XX y los de Adalberto de Baviera, en especial su libro *Mariana de Neoburgo, Reina de España*, (Madrid: Espasa-Calpe, 1938).

muchos años atrás, por lo que se trata de un libro largamente madurado, lo que es patente en su contenido y reflexiones. El Centro de Estudios Europa Hispánica, dirigido por el profesor José Luis Colomer, dentro de la importante labor que lleva realizando desde hace ya varias décadas, ha publicado esta obra, en la que destaca como es habitual en las ediciones del Centro, la cuidada presentación.

El texto se articula en cinco capítulos. El primero de ellos supone una aproximación a la biografía de la reina Mariana. En ella se desgranán sus años iniciales en Alemania, su elección como soberana de España en 1689 y su llegada a Madrid en mayo de 1690; pasando por sus diez años de difícil reinado al lado de Carlos II, con incesantes enfermedades, tensiones políticas y la constante preocupación sucesoria como telón de fondo. Se consideran igualmente los cuarenta años que vivirá como reina viuda de España tras la muerte de Carlos II en 1700, primero en Toledo y después en la localidad francesa de Bayona, hasta su deceso en el palacio del Infantado de Guadalajara el 16 de julio de 1740. A través de documentación inédita, de la correspondencia de la soberana con distintos miembros de su familia, y de las coplillas y sátiras de la época la autora nos ofrece una semblanza de la reina como un personaje de fuerte personalidad, inmerso en unas circunstancias políticas extremas que no supo manejar a su favor. Como resultado de ello fue víctima, tras la llegada de Felipe V al trono, de una purga que pretendía arrinconar y cubrir de una leyenda negra el periodo anterior.

El segundo capítulo está dedicado a los escenarios en los que se movió la reina y la impronta que dejó en ellos, desde Madrid y sus Sitios Reales, pasando por Toledo, Bayona y finalmente Guadalajara. La autora, nuevamente contando con la correspondencia de la época, ha demostrado el interés de Mariana de Neoburgo por redecorar con retratos de su familia algunas de las estancias más destacadas del Alcázar de Madrid. De hecho, varias de estas efigies, encargadas al pintor de la corte palatina, Jan Frans van Douven, han podido ser identificadas ahora dentro de los fondos del Museo Nacional del Prado y del Patrimonio Nacional. Asimismo, queda patente el interés de Mariana de Neoburgo por la obra de Luca Giordano y la protección que ejerció sobre el pintor napolitano, decorando con sus obras buena parte de su cuarto del Alcázar y llegando a llevar consigo algunos de los lienzos del artista durante su exilio. La distribución de sus espacios de vida y las múltiples residencias que disfrutó en Bayona, en especial el palacio de Marracq, del que se ofrece un recorrido completo por la historia del edificio, son otros de los puntos interesantes de este apartado.

El tercer capítulo es uno de los más sugestivos del libro, ya que trata de la imagen que la soberana proyectó a través de sus retratos. Gracias al más de un centenar de efigies localizadas por la autora se hace un análisis pormenorizado de la representación de la reina. El recorrido se inicia en los primeros retratos llevados a cabo en la corte palatina, con los que se la quería presentar al mundo y en los que el aspecto de Mariana se muestra estereotipado. Siguen aquellos que la muestran como soberana electa, que se llenan de elementos alusivos de su nueva condición. Tras llegar a España, se transita gradualmente desde los que seguían el modelo establecido para representar a María Luisa de Orleans, muy vinculados al estilo de Juan Carreño de Miranda, a una imagen más personal, que refleja los

gustos de la soberana. Vestimenta a la francesa, pelucas empolvadas y elementos simbólicos serán las claves de su representación a partir de 1696. La reina, consciente del papel del retrato como vehículo político, comenzó a utilizarlo para mandar mensajes o manifestar tácitamente sus preferencias. Son de gran interés los retratos descubiertos por la autora de Mariana y Carlos II como cazadores, realizados por John Closterman y que se creían perdidos, así como el del francés Jacques Courtilleau que la muestra como viuda y mostrando un medallón del difunto Carlos II, presentándose, así como la continuadora de la dinastía.

El apartado «Diplomacia y fe» analiza la principal función que para la reina cumplieron las obras de arte y desmiente algunos de los tópicos que se habían difundido para mostrarla como un personaje avaro y antipático. Mariana hizo espléndidos regalos devocionales, como la arqueta y custodia a la Colegiata de Santa María en A Coruña, o la urna para los restos de San Isidro Labrador. Asimismo, se cuidó de satisfacer los deseos coleccionistas de su hermano Juan Guillermo, enviando obras de Madrid a Düsseldorf. La autora demuestra que el supuesto expolio de las colecciones de la Corona, tal y como fue criticado en su época, no fue tal. La mayor parte de las obras enviadas a Juan Guillermo fueron adquiridas en el mercado madrileño o en almonedas y tan sólo el *Jacob y Esaú* de Rubens perteneció a la colección real española. Pero posiblemente, la aportación más novedosa del capítulo se encuentra en el estudio y documentación del Tesoro de la Virgen de Loreto de Chiusa. En 1699, los reyes promovieron en el pueblecito de Chiusa, localidad natal del confesor de la reina Gabriel de Pontifiser, en el Sudtirolo, la construcción de un convento de capuchinos y la creación de una iglesia. En 1702 la reina financió la erección de una capilla dedicada a la Virgen de Loreto y la dotó de gran número de obras de arte, muchas de ellas recibidas de la herencia de Carlos II, que sirvieran de memoria perpetua tanto de ella como de su esposo. La presencia de pinturas, piezas de orfebrería y ajuar litúrgico, y de un increíble altar de campo del rey finado en este pequeño pueblo italiano supone una enorme revelación que había pasado casi inadvertida.

El capítulo final del libro analiza los bienes dejados tras la muerte de la reina a su sobrina Isabel Farnesio. La transcripción completa de los inventarios postmortem de la soberana, ha permitido a la autora diseccionar las pinturas, esculturas, mobiliario, textiles, libros, joyas, etc. que pertenecieron a la reina viuda, así como en parte localizar aquellas que han llegado hasta nuestros días. Pinturas tan bellas como la *Virgen del Rosario* de Artemisia Gentileschi o la *Santa Rosalía* de Luca Giordano o numerosos retratos de sus seres queridos como el de *Carlos II* por Juan Carreño de Miranda formaron parte de su herencia. Sin embargo, entre las posesiones de la reina llama la atención el número e importancia de las esculturas labradas en plata y bronce que poseyó. La *Genealogía de la reina* que fue regalada en su testamento al Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, hoy perdida; los *Cuatro Continentes* realizados en plata y piedras preciosas, destinados a la Capilla de la Virgen del Sagrario de la Catedral de Toledo; o las dos esculturas de *San Miguel Arcángel*, dadas a conocer en este estudio, una destinada a las Carmelitas de Alba de Tormes y otra vendida en almoneda, son muestra de la predilección que por este tipo de obras tuvo la reina y su concienciación en cuanto a su valor religioso y material. Por último, llama la

atención su biblioteca, compuesta por más de cuatrocientos ejemplares en varias lenguas como francés, italiano, alemán y castellano. En ella se daban cita libros de devoción, historia, viajes, biografías, teatro o música, mostrando así las diversas inquietudes y amplia cultura de la reina. Estas posesiones permiten ver que sí, como afirma la autora, no puede considerarse a la reina Mariana como una coleccionista de arte, sí fue una persona cultivada y que demostró gran sensibilidad por la conservación de piezas artísticas.

En definitiva, el libro de Gloria Martínez Leiva, nos propone un nuevo recorrido lleno de contribuciones inéditas por la vida, la imagen y los intereses artísticos de la reina Mariana de Neoburgo. En compañía de la soberana se revisa la problemática historia de Europa entre finales del siglo XVII y mediados del siglo XVIII y se sitúa como un personaje que jugó un papel importante dentro de la Sucesión a la Corona de España, aunque su bando no fuera el de los ganadores. Eso llevó a su pérdida de favor y a esa visión antipática que de ella ha llegado hasta nuestros días. Una visión que la autora logra cambiar al acercarnos de manera rigurosa pero amena al personaje, contando para ello no sólo con numerosa documentación, sino también utilizando el arte como fuente primordial.

David García Cueto⁵

Museo nacional del Prado

Abril, 2023

⁵  <http://orcid.org/0000-0003-1976-2198>

